✠

COPIA

DE UN BREVE

DE NUESTRO MUY SANTO Padre Clemente XI. à su Mageſtad Imperial, en que con amoroſas anſias ſolicita el ajuſte de la deſeada paz.

CLEMENTE PAPA XI.

CArisſimo en Chriſto, Hijo nueſtro, ſalud, y Apoſtolica bendicion. Muy bien reparamos, que no fuè ſolo el conocimiento de nueſtra inſuficiencia el que nos rendia tan fuertemente agenos de ſotoponerſe al grave cargo del miniſterio Apoſtolico; nueſtro particular aborrecimiento à tan grave peſo parece nacia de vn oculto preſagio de tantas calamidades, que vàn à hazer funeſto nueſtro Pontificado; y en verdad, como podèmos no temer lo tal, quando en

el

el principio de èl vèmos armada la Omnipotente dieſtra de Dios de los dos mas eſpantables açotes con que acoſtumbra deſcargar ſu indignacion ſobre los Pueblos; y aora en el miſmo tiempo, en que con eſtrema nueſtra afliccion conſideramos la infeliz Italia cercana à ſer teatro de vna horrible guerra, y en conſequencia lloramos el poco fruto de aquella mediacion, que hemos ofrecido con tantas lagrimas, y con tantos ſuſpiros, y que todavia no dexamos de repetir con las mas eficaces demonſtraciones por medio de nueſtros Miniſtros en las dos Cortes, nos ſuſpende el aviſo tenido de Venecia, que las ſoſpechas de peſte procedente de la Croacia, ayan llegado à ſeñal de obligar la atencion de aquel Govierno à prohibir el comercio, y en otras partes à ſuſpenderlo con muchos Lugares de los Auſtriacos, y con todas las Islas del Quarnèr. Enmedio de tan graves anguſtias, deſpues de aver llevado à Dios, acompañados de los publicos, y vniverſales ruegos de la Igleſia, los gemidos mas profundos de nueſtro eſpiritu, para implorar en contingencias tan peligroſas los efectos de ſu Miſericordia, no hemos ſabido, que otro medio tomar, que bolver à V. Mag. con los

mas

mas intimos ſentimientos de nueſtro coraçon nueſtras paternales vozes, rogandole, como hazemos inſtantiſsimamente con la preſente Carta, eſcrita de nueſtra propria mano, y que le deſpachamos por Correo expreſſo, à no permitir que ſus Tropas ayan de ſer llevadoras à la Italia de tan formidables deſdichas. Merecen eſtos Pueblos, que V. Mageſtad conceda à ellos en tal ocaſion la recompenſa de aquella paſsion, que ellos han ſiempre manifeſtado en los acaecimientos de ſu Auguſtiſsima Caſa. Merece la Igleſia, merece la Santa Fè, que V. Mageſtad, ſegun los excitamientos de aquella heroyca piedad, que ha heredado de ſus inclitos Mayores; y la tan eſmerada en ſus magnanimas acciones, prefiera la ſalud publica à qualquier otro interès, y acentuplicados afortunados ſuceſſos vna tan glorioſa moderacion. Aſsi nos eſperamos que aya de ſuceder; aſsi Dios eficazmente nos inſpira à eſcrivir à V.M. à quien entretanto, y cõ todo el mayor cariño de nueſtro paternal amor, concedemos la Apoſtolica bendicion. Fecha en Roma en S.Pedro à 7. de Março de 1701. años y el primero de nueſtro Pontificado.

mas intimos sentimientos de nuestro coraçon nuestras paternales vozes, rogandole, como hazemos instantissimamente con la presente (aparte escrita de nuestra propria mano, y que le despachamos por Correo expresso), á no permitir que sus Tropas ayan de ser llevadoras á la Italia de tan formidables desdichas. Merecen estos Pueblos, que V. Magestad conceda á ellos en tal ocasion la correspondencia de aquella passion, que ellos han siempre manifestado en los acrecimientos de su Augustissima Casa. Merece la Iglesia, merece la Santa Fè, que V. Magestad, segun los excitamientos de aquella heroyca piedad, que ha heredado de sus inclitos Mayores, y la convenientes a su magnanima equidad anteponga la salud publica á qualquiera otro interès, y acceupliçados aumentados sus meritos en tan gloriosa moderacion. Assi nos lo prometemos que ayais de suceder; assi Dios eficazmente nos inspire a escrivir a V. M. a quien entretanto, y con todo el mayor cariño de nuestro paternal amor, concedemos la Apostolica bendicion. Fecha en Roma en S. Pedro á 7. de Março de 1701. año y el primero de nuestro Pontificado.